

# MEMPHIS TOURS: LA EXCELENCIA EN EL SERVICIO



Por Eduardo Dargent Chamot.

Doctor en Turismo, Investigador del Instituto de Estudios Turísticos de la Escuela de Turismo, Hotelería y Gastronomía.

Desde el primer momento Memphis Tours de El Cairo me sorprendió por el trato personalizado. Tan pronto como hice contacto para saber que me ofrecían, el Señor Mohamed Besheer me contestó absolviendo preguntas, haciendo sugerencias y con mucha paciencia armando la visita mía que llegaría vía Madrid y la de mi primo Jorge que llegaba de Beirut. Se agregó al clásico recorrido de las Pirámides de Gize y la navegación por el Nilo, una visita a Memfis y la pirámide escalonada de Soser para el día en que estaría aún solo en El Cairo por asunto de frecuencia de vuelos.

Todo, hasta el último detalle quedó arreglado pero nunca pensé que la atención



El guía Said frente a la pirámide de Kefren

dedicada al cliente llegaría a tanto. Una vez dentro del terminal aéreo, el señor Mahmud, de Memphis Tours, me estaba esperando para acompañarme en el paso de migraciones y llevarme hasta el Hotel "Le Meridian Pyramids" en automóvil privado con wifi. Una vez que estuve registrado Mahmud se despidió y anunció que a las 8 de la mañana me pasaría a buscar el guía señor "Said" para hacer el primer recorrido.

El Meridian de Giza tiene la ventaja para el visitante de estar frente a las pirámides por lo que lo primero que hice a la mañana siguiente fue asomarme a la puerta del hotel a contemplar esas moles que me estaban esperando desde hace seis décadas cuando a los 10 años comencé a descubrir lo que era el Egipto faraónico.

Como indicado, a las 8 de la mañana estaba en el lobby el señor Said y nos pusimos en camino a visitar la primera pirámide, la de Soser en Sakara, obra del maestro de maestros Imhotep. Nuestro conductor, Michel, maestro en el arte de esquivar carros en el caótico tráfico cairota nos llevó primero a "Memfis" la primera capital egipcia y luego a Sakara. Las explicaciones fueron precisas y muy bien sustentadas lo cual es importante cuando, en lugar de un turista común, el guía está tratando con un historiador preguntón y enamorado del antiguo Egipto.

De regreso a El Cairo visitamos otros monumentos más modernos de tiempos relativamente próximos como la ciudadela de Saladino hecha en parte con la piedra pulida que cubría las pirámides y de las que solo queda muy poco en el ápice de la de Kefren, y la mezquita copia de la Azul de Estambul pero más grande. Said se movía por los siglos como pez en el agua hablando de la reina Hatshepsut, de los Mamelucos, los ingleses, de Champolion, de Mohamed Ali, del rey Faruk, o de Nasser. Siempre ampliando detalles. Finalmente como mi primo llegaría tarde le pedí sugerirme algo y así terminé haciendo el tour de Luz y sonido en las pirámides y la esfinge.

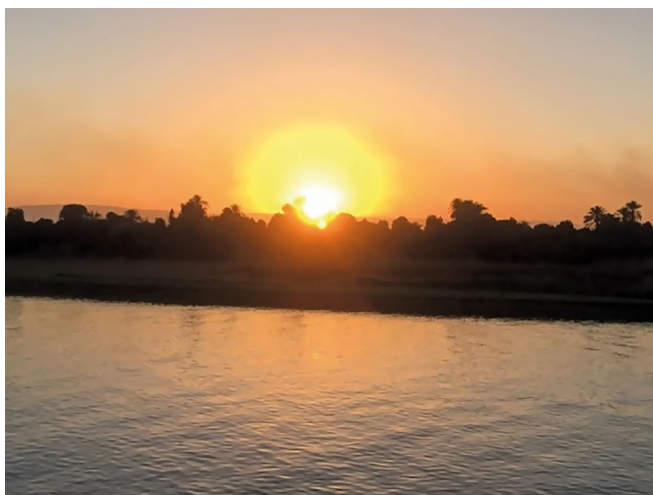
Igual cosa sucedió al día siguiente, ya con Jorge incluido, en las visitas a las pirámides, al barrio copto y al gran museo Nacional, casa de la momia de Ramses II y los tesoros de Tutankamon. No pretendo aquí hacer una descripción de Egipto sino del servicio esmerado recibido de Memphis Tours.

Quizás algo en lo que hay que insistir es en la seguridad. Mi experiencia y la de los turistas con los que conversábamos, era que las recomendaciones recibidas de amigos y parientes era de no viajar a Egipto por la inseguridad. No niego que un acto terrorista puede pasar, y aunque es consuelo de tontos eso de mal de muchos, igual puede ocurrir en París, Viena, Lima o donde sea, pero en Egipto uno se siente seguro en todo momento. Las fuerzas de seguridad están siempre alertas, algunas veces a la vista y muchas de forma sutil, y Memphis Tours presta especial atención a ese detalle, conocedores de como la visión, en parte justificada, que tiene occidente, ha hecho caer el turismo egipcio de forma considerable y que recién se está recuperando.

Luego fue el vuelo a Luxor para embarcarnos en un crucero de cuatro días hasta Asuan visitando los lugares más importantes del Imperio nuevo como los templos de Karnac y Luxor. Realizar un vuelo en globo sobre el Valle de los Reyes y de las Reinas para luego conocer el templo funerario de Hapshetsut y visitar, entre otras, la tumba de Tutankamón y apreciar esos gigantes llamados colosos de Memnon que me persiguen desde mi libro de historia en la primaria.

Todo esto fue acompañado de un nuevo guía, éste, Mohamed, residente en Luxor, un filósofo joven y encantador que además de las preguntas de carácter histórico que yo realizaba, contestaba las de carácter técnico que le hacía mi primo que es ingeniero sin perder la paciencia sino al contrario dando detalles más precisos al notar el interés.

La navegación por el Nilo es soñada. Los navíos son hoteles flotantes con restaurante amplio y comida variada, un salón bar agradable y terraza superior con piscina. El viaje tranquilo en el que el visitante, además de lo histórico, disfrute el paisaje. El recuerdo de una puesta de sol entre palmeras al lado del Nilo me deslumbró. Cómo afortunadamente la fotografié, la puedo compartir.



RA sobre el Nilo

La última parte del recorrido permite ver tres templos de la época Tolomeica y con algunos detalles romanos como el templete de Trajano en la isla de File. El broche de oro con que se cerró el recorrido fue la visita a Abu Simbel, ese templo de amor que hizo Ramsés II a su más amada esposa y que fuera trasladado de su lugar original a donde ahora se encuentra en un alarde de ingeniería para salvarlo de las aguas de la represa de Asuan que creó el lago Nasser.



El guía Mohamed con Jorge en Abu Simbel

De vuelta al Cairo solo nos quedaba la visita a Alejandría. Quería ver la ciudad y en especial la nueva biblioteca que asombra al mundo académico por su modernidad y respaldada por haber sido su antecesora la más famosa biblioteca en la historia mundial. Allí también fue Said como guía y Michel al timón quienes nos hicieron gozar tanto con los monumentos antiguos como un templo a Cesareón, hijo de Julio Cesar y Cleopatra, la fortaleza construida, según parece, con las piedras del famoso faro de Alejandría, una de las siete maravillas descritas por Herodoto y finalmente la biblioteca donde entregué al Director unos libros que envió el doctor Iván Rodríguez, rector de nuestra universidad, y aproveché para colar el mío sobre *"El vino y el pisco en la historia del Perú"*.

Memphis Tours no solo cumplió al pelo con lo pactado sino que fue más allá. Nos solucionó el transporte una noche en que teníamos una cena oficial en la Embajada del Perú, me cambió de hotel la última noche para estar cerca al local donde debía dar una conferencia sobre la historia de la moneda peruana y facilitó mis traslados hasta dejarme prácticamente sentado en el avión de regreso.

A lo largo de los años enseñando y estudiando turismo, siempre tuve claro, y así debían contestar los alumnos en los exámenes de grado, que excelencia en el servicio es cuando lo que el cliente recibe es más de lo que esperaba. Aun cuando Egipto por sí solo es una experiencia única, la visita a esa milenaria tierra ha sido memorable, además, gracias al esmerado cuidado e interés del señor Basheer, a la simpatía y habilidad para solucionar todo del señor Mahmud, a los profundos conocimientos del guía Said y las reflexiones del filósofo Mohamed de Luxor así como la paciencia, habilidad al timón y buen humor del motorista Michel. Memphis Tours, merece el más alto título de Excelencia.